



Ilustraciones de Dani The O

Los Superfósforos

Antonio Santa Ana



Norma

Los Superfósforos

Los Superfósforos

Antonio Santa Ana

Ilustraciones de Dani The O

 **Norma**

www.edicionesnorma.com/argentina
Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México,
Guatemala, Lima, San José,
San Juan, Santiago de Chile.

Santa Ana, Antonio

Los superfósforos / Antonio Santa Ana. - 1a ed. 9a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2018.

108 p. ; 20 x 12 cm. - (Torre de papel)

ISBN 978-987-545-237-4

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Título.
CDD A863.9282

© Antonio Santa Ana, 2008

© Grupo Editorial Norma, 2008

Av. Leandro N. Alem 1074, Ciudad de Buenos Aires,
Argentina.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la Editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación
“N”/Norma/Carvajal ® bajo licencia de Grupo Carvajal
(Colombia).

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Segunda edición: agosto de 2008

Novena reimpresión: marzo de 2018

Edición: Constanza Penacini

Diagramación: Hernán Vargas

Gerencia de producción: Gregorio Branca

CC 61074677

ISBN 978-987-545-237-4

Contenido

| | |
|--|----|
| 1. Donde empezamos a conocer los escenarios de la historia y a sus protagonistas | 9 |
| 2. Donde se presenta al villano de esta historia | 17 |
| 3. Escenas cotidianas de Los Fósforos (un día en la vida de...) | 25 |
| 4. El megasuperprocesadorhipermúltiple de cuatrotrillones de megagygas | 31 |
| 5. Mientras tanto | 37 |
| 6. Conversación nocturna | 41 |
| 7. La guarida | 45 |
| 8. Como el capítulo anterior es largo, este es breve | 59 |
| 9. Una posibilidad | 61 |

| | |
|---|----|
| 10. No hagan esto en sus casas | 65 |
| 11. ¡Los Superfósforos! | 71 |
| 12. Advertencia: si eres una persona sensible no leas este capítulo | 75 |
| 13. Para algunas culturas el número trece trae mala suerte | 83 |
| 14. ¡Oh, no! | 93 |
| 15. Final | 99 |

La historia que se cuenta en este libro es absolutamente real, sucedió no hace mucho tiempo, en un lugar que no puedo divulgar. Es mi deber advertirte, querido lector, que aquí se narran acontecimientos que pusieron en peligro a la especie humana. Si a) tienes problemas cardíacos, o b) no te gustan este tipo de historias, debo decirte que a) debes consultar con un especialista y b) aquí, en el estante de al lado, hay una divertida historia en la que una pequeña tortuga se enamora de una piedra.

Por cuestiones de seguridad, los nombres de los protagonistas y del lugar donde se desarrollan los hechos han sido modificados.

Estimo que podrás comprenderlo, querido lector.



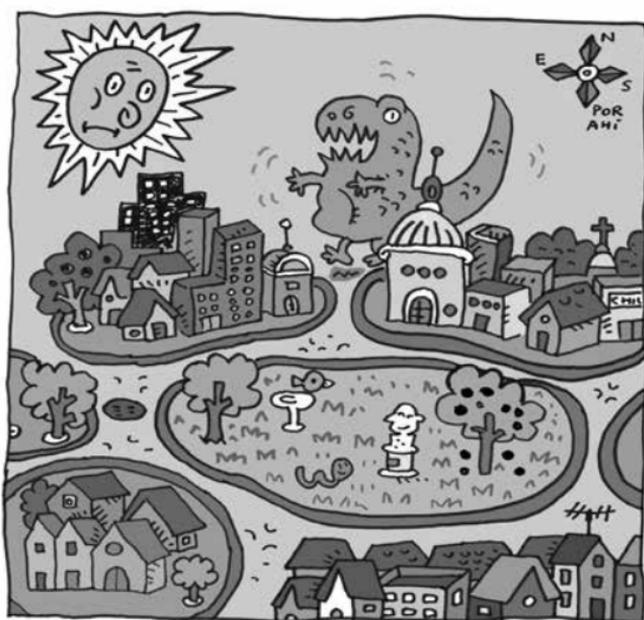
1. Donde empezamos a conocer los escenarios de la historia y a sus protagonistas

Villa Tranquila, como su nombre lo indica, era un pueblo tranquilo. Pequeño y acogedor. Próspero y pujante. Sus habitantes vivían en armonía y cuidaban el medio ambiente. Hay quienes sostienen que era un pueblo aburrido, pero no es esta nuestra opinión, querido lector. Si alguien, antes de los acontecimientos que se narran en este libro, hubiese dicho que allí iba a dirimirse el futuro de la especie humana, los vecinos se habrían limitado a sonreír y a alejarse silbando alguna tonada.

Pueden observarlo en la imagen satelital que acompaña la página, la cual ha sido robada por el autor de estas líneas de los archivos del Pentágono y ligeramente modificada, para preservar la paz del lugar y la tranquilidad de su gente. Porque, una vez que se enteren de estos terribles acontecimientos, imagínense la cantidad de turistas que visitarían el lugar tratando de tomar fotos donde fue salvada la especie humana. ¡Y tratando de fotografiarse con nuestros héroes! No, los habitantes de Villa Tranquila prefieren seguir con la vida apacible que llevaban antes de los acontecimientos que se narran en este libro.

Como decía, en la imagen se puede ver que Villa Tranquila es un pueblo como tantos, allí está su plaza principal, alrededor de ella el Banco, la Casa de Gobierno, el Correo, la Biblioteca (que sería un lugar obligado de peregrinaje porque... no, mejor no dar a conocer estos lugares...), el supermercado (propiedad de un simpático matrimonio chino), la iglesia, casas, árboles, edificios. En fin, un pueblo como tantos, decía.

Allí habían vivido desde su nacimiento los mellizos Del Pino, Efe y Eme (reiteramos: los nombres reales han sido ocultados al lector para protegerlos).



El del dibujo de aquí abajo es Eme; podrás apreciar en su cara el ligero brillo adusto de su mirada, su ceño arrugado, su expresión de asesino serial, y hacerte una idea de su personalidad... Pero estarías equivocado. Es un niño amable y gentil, amante de las artes y de las ciencias. Toca el violín,



piano, guitarra, batería y otros instrumentos de los cuales el autor de estas líneas no sabe los nombres. Disfruta de la ópera y el ballet, se emociona con una sinfonía. Ama la Física, las Matemáticas y la Astronomía. Habla y lee inglés, francés, alemán y latín (y está empezando a aprender chino). Cuida su alimentación, sabe cuántas vitaminas, proteínas o hidratos de carbono, tiene cada bocado que ingiere. Así, si debe quedarse una noche resolviendo teoremas o algún enigma científico, ingiere frutos secos porque son ricos en vitamina B12 que facilita el funcionamiento del sistema nervioso central y sus conexiones con el cerebro. Podríamos pasarnos días describiendo su talento y su personalidad, pero preferimos resumirlo en una sola frase: Eme es lo que se considera un genio.

Aquí tenemos la foto de su melliza, Efe.



Si la observan bien, notarán la dulzura de su expresión, la ternura de sus ojos. ¡Hasta podrían imaginarla jugando a tomar el té con sus muñecas! Pero otra vez estarían equivocados. Si su hermano es un ser callado y cortés, ella es explosiva. Practica tres tipos de artes marciales, fútbol, rugby, lanzamiento de jabalina, boxeo y tiro con ballesta. Nadie en el pueblo se anima a meterse con ella. Sólo una vez, cuando tenía seis tiernos añitos, tres adolescentes tuvieron el atrevimiento de burlarse de su hermano, Eme, quien estaba tocando de oído una sonata de Beethoven en su violín. Efe les dio tal paliza, a pesar de su corta estatura y tierna edad, que nadie jamás volvió



a molestar a su hermano. Además son muy valientes, como podrás apreciarlo con el correr de las líneas; no le temen a nada... bueno a casi nada: ambos sienten pavor ante las arañas. Y no estamos hablando de esas

arañas que se aprecian en los documentales, capaces de engullirse a un ave. Los asustan aun las más pequeñas e insignificantes de ellas.



Su madre reconoció pronto las virtudes y destrezas de sus hijos. Eme tuvo un xilofón y un ábaco en su cuna, y su hermana Efe, un intrincado sistema de poleas y sogas con las cuales se trepaba y descolgaba antes de cumplir su primer añito!

Los dos son hijos ejemplares y amorosos. Son respetuosos y educados con sus mayores. Ayudan a poner la mesa y a levantarla, tienden sus camas, sacan la basura alternativamente (Eme los domingos, martes y jueves; Efe los lunes, miércoles y viernes. Los sábados no pasa el basurero por el pueblo).

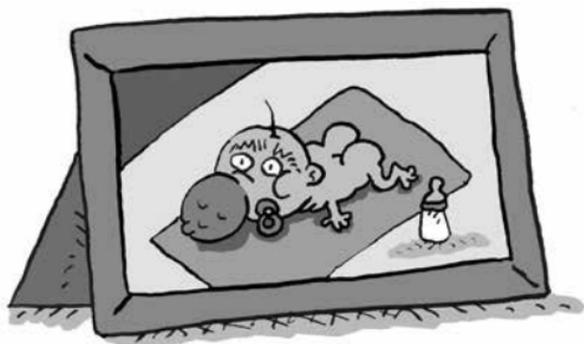
En esta foto están juntos. Puedes apreciar de nuevo sus aspectos y aprender, de una vez por todas, que no se debe juzgar por las apariencias. Si la ilustración estuviera en color, podrías notar que su pelo es rojo. De ahí su apodo: Los Fósforos.





2. Donde se presenta al villano de esta historia

La de abajo es la única foto que se conoce de José B. Llano, el villano de esta historia. Allí tenía seis meses de edad.



¿Cómo el bebé regordete de acá arriba estuvo a punto de acabar con la humanidad?

—
18

¿Cómo se transformó en el malo más terrible del planeta? ¿Cómo fue eso, eh? ¿Cómo? Te preguntarás, querido lector. Yo me hecho esas mismas preguntas más de una vez. Trataré de darte algunos elementos de juicio para responderlas.

Cuando nació, su madre se negó a amamantarlo; ella estaba influenciada por una corriente de pensamiento, que estuvo de moda hace tiempo, que sostenía que a los niños no había que facilitarles las cosas, y en lugar de leche lo alimentó con vinagre. La ausencia de las proteínas, minerales, hidratos de carbono, grasas y etcéteras brindadas por la leche materna, que protege de enfermedades infecciosas y alérgicas, hicieron de él un niño débil y poco desarrollado. Su altura, en la actualidad, es de poco más de un metro (104 centímetros exactamente). Para colmo, quedó para siempre con un olor espantoso y un horrible sentido del humor.

En cuanto a su padre, sabemos que fue un cantor de tangos fracasado y le desafiaba a los gritos tristes canciones para dormirlo. El bebé no se dormía, los vecinos tampoco, pero el niño se quedaba horas mirando al padre mientras le cantaba, tratando de entender —dicen los psicólogos con los que logré entrevistarme—, la causa por la cual su progenitor aullaba de esa manera.

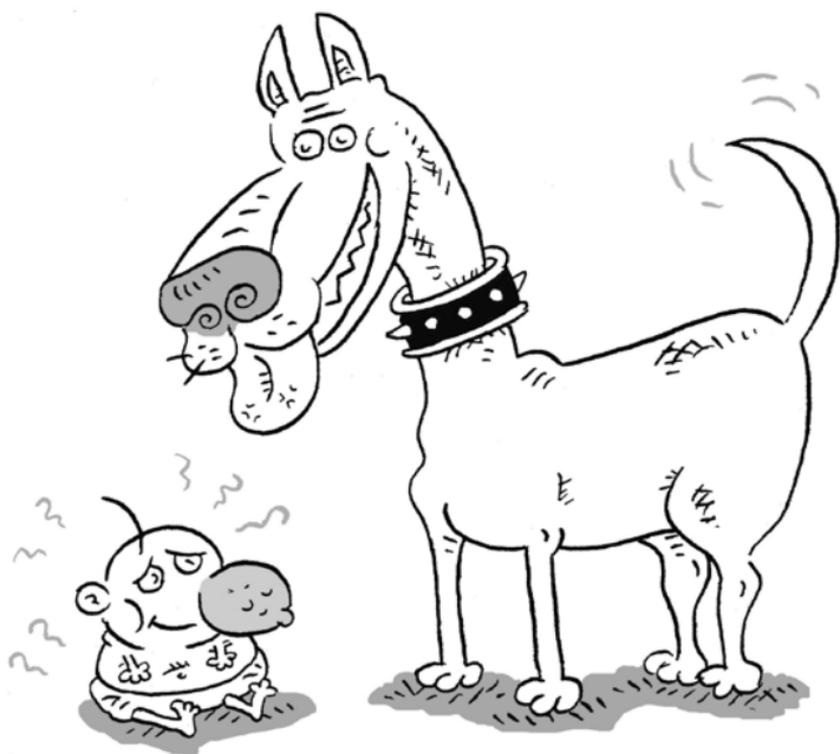
De ahí que desarrolló una extraordinaria capacidad para mantenerse despierto durante días y días.

Seguramente, también eso contribuyó a su mal carácter. Trata de imaginar a un pequeño niño insomne, débil y con olor a vinagre...



En esa infancia solitaria logró, luego de muchos ruegos, que sus padres le regalaran un cachorro. En esta ocasión la suerte tampoco lo acompañó: el animal sufría del peor alimento jamás conocido. Estoy siendo amable al describirlo. Testigos sostienen que

los pájaros emigraban fuera de temporada cuando el perro se acercaba. Los hamsters corrían y corrían en las ruedas de sus jaulas hasta suicidarse. El perro era un enorme gran danés. Imagina la situación, hay una ilustración para que te hagas una idea, de un perro enorme y con mal aliento caminando junto a un niño excesivamente pequeño y con olor a vinagre... La gente cruzaba la calle cuando ambos se acercaban. A grandes rasgos, todo esto contribuyó a desarrollar su odio contra el resto del mundo.



¿Puedes darte cuenta, querido lector, de por qué es tan importante ser amable con los demás niños? No por buenas intenciones, de ninguna manera, no porque cada vida merece respeto y amor. Es que esos niños crecerán algún día y podrán tener planes malévolos como los de José B. Llano de acabar con el mundo.

Pocas semanas después de cumplir los 10 años, su padre le manifestó que había llegado la hora en que sus sueños se harían realidad: había conseguido un contrato para ir a Japón a cantar tangos. Pero sostuvo que por su pestilencia no le permitirían ingresar allí y que deberían dejarlo solo un tiempo. Nunca más volvieron a buscarlo.



En doce meses cursó los años que le quedaban de la escuela primaria y del bachillerato. Ingresó a la mundialmente famosa y respetada Universidad Samuel Herrera a los trece años, siendo el alumno más joven en la historia de la institución. Porque, hay que reconocerlo: así como Eme era un genio, José B. Llano fue la mente más poderosa y prometedora del mundo durante muchos años. A los dieciocho, se graduó en tres carreras: Física nuclear, Química y Biología, logrando el mejor promedio e ingresando al cuadro de honor. Llano fue nombrado Profesor Ilustre; cabe aclarar que ha sido el más joven profesor en casi quinientos años de historia de la Universidad. Se ganó el respeto de sus colegas y de los alumnos... aunque por pocos años. ¡Por fin encontraba un lugar en el mundo! ¡Por fin se sentía feliz y pleno por primera vez en su vida! Pero era demasiada suerte para el desgraciado Llano. Por un confuso episodio con otro profesor, quien lo acusó de haberle robado una investigación sobre el color de las pintas de las alas de las mariposas blancas, fue expulsado de la Universidad, borrado del cuadro de honor y ¡hasta le prohibieron pasar por la puerta! Suponemos que también esto contribuyó a que José comenzara a tejer planes malévolos

para dominar el mundo, para poder ser él quien fijara las reglas.

Odiado y discriminado de niño, injuriado y despreciado de adulto (todavía olía a vinagre), poseedor de una mente genial puesta al servicio del Mal. Nada bueno nos depararía el futuro.





3. Escenas cotidianas de Los Fósforos (un día en la vida de...)

Antes de los acontecimientos que pusieron en peligro la vida humana (perdón, querido lector, que me ponga reiterativo), la vida de Los Fósforos... quiero decir, de los hermanos Del Pino, era bastante rutinaria. El despertador sonaba de lunes a viernes a las 5:30 AM. Efe se levantaba, bebía alrededor de un litro de yogur y los lunes, miércoles y viernes se iba corriendo dos kilómetros hasta el río. Allí nadaba media hora y volvía corriendo hasta su casa, practicaba media hora de kung fu, se bañaba, desayunaba y se iba rumbo a la

escuela fresca y feliz. Los martes, jueves y sábado hacía media hora de ejercicios, luego practicaba tiro con arco o ballesta hasta la hora de bañarse, desayunar e irse fresca y feliz rumbo a la escuela. Los domingos dormía hasta tarde, eso sí.



Su hermano Eme, en cambio, a las 5:30 se ponía a practicar violín, en una habitación en el fondo de la casa, aislada acústicamente para tal fin, donde tenía todos sus

instrumentos y sus computadoras; ni una sola nota podía escucharse del otro lado de la puerta, ningún sonido traspasaba las paredes. Esto lo hacía lunes, miércoles y viernes. Los martes, jueves y sábados estudiaba piano. Luego de la práctica musical, durante media hora se dedicaba a revisar sus cuentas de correo electrónico verificando qué nueva información le llegaba desde las distintas listas a las que estaba suscripto. Variados eran sus intereses y variada la información que recibía sobre astronomía, música, literatura europea medieval, matemáticas, origami, química, etc. y etcétera.



Más tarde, ducha, desayuno y partir fresco y feliz rumbo a la escuela.

Luego de la escuela donde –ejem– los mellizos se aburrían, almuerzo familiar, un breve descanso y de vuelta a sus actividades. Deportes para Efe y música y computación para Eme, así hasta la merienda, breve descanso, y lo mismo hasta la cena. Ustedes pensarán que dos personas tan distintas no se llevarían bien. Se equivocan nuevamente, los mellizos se amaban y respetaban como a nadie más en el mundo. Cada vez que Eme daba un concierto, en la primera fila estaba sentada su hermana Efe, emocionada, moqueando y enjugándose las lágrimas.





Cada vez que Efe participaba en una competición, allí estaba su mellizo Eme alentándola como su primer y más fervoroso fan. Compartían la habitación, a pesar de que en su casa había espacio para que cada uno tuviera la propia. Todas las noches, antes de dormirse, comentaban entre ellos lo que habían aprendido o logrado en el día. Y tenían conversaciones como la siguiente:

–Hoy corrí 100 metros en 12 segundos, cuatro décimas –decía Efe.

–¡Fantástico! ¡Estás mejorando tu marca en dos décimas! ¡Cuánto me alegro! –decía Eme.

—Y yo finalmente logré entender, luego de mucho esfuerzos, por qué los matemáticos tardaron xxx años en resolver el teorema de Fermat —decía Eme.

—¡Qué interesante! ¡Estaba segura de que ibas a lograrlo! —respondía Efe.

Como ven, antes de los acontecimientos que pusieron en peligro a la especie humana, los mellizos Del Pino vivían alegres, felices y saludables. Compartiendo las cosas que suelen compartir los hermanos. Sin imaginar que el destino les tenía reservados otros planes.



Los Superfósforos

Villa Tranquila era un pueblo tranquilo de gente tranquila. Allí, los mellizos Del Pino vivían felices: Efe -experta en artes marciales-, dedicada a su exigente rutina de ejercicios. Eme -amante de las artes y las ciencias-, investigando teoremas y ejecutando complejas sinfonías. Todo era paz y armonía hasta el día en que José B. Llano llegó con su maléfico plan para destruir a la humanidad. Los mellizos pusieron todo su talento al servicio del Bien y así nacieron los geniales ¡Superfósforos!



Antonio Santa Ana

Nació en Buenos Aires en 1963. Es escritor y editor de literatura infantil y juvenil. Ha publicado dos novelas: *Los ojos del perro siberiano* y *Nunca seré un superhéroe*, traducidas al italiano y al portugués respectivamente.

A partir de los 9 años

Norma

www.edicionesnorma.com/argentina

C.C. 61074677

ISBN: 978-987-545-237-4



9 789875 452374